



Programa de viaje:

Jueves, 24 de marzo: Salida de Salamanca a las 6 h. Visita guiada (10 h., hora portuguesa) y almuerzo en Évora. Por la tarde iniciaremos la ruta en el Porto de Mós tomando el sendero que recorre los acantilados meridionales que llegan hasta la bella Ponta da Piedade, cabo que bordaremos para caminar hasta Lagos (6 kms., subida escasa), pasando por las playas de Camilo y Dona Ana.

Viernes, 25 de marzo: Visita a la Fortaleza de Sagres para, posteriormente, comenzar una ruta subiendo por los acantilados de la playa de Sagres a la Ponta dos Caminhos y tomar el sendero que nos llevará a la playa de Barranco João Vaz, la playa de Ingrima y la de Zavial. Subiremos a la Ponta da Torre para llegar a las playas de Furnas, de Figueira y terminar el recorrido en la playa de Salema (16 kms. y unos 300 m. acumulados de desnivel). Almuerzo y posible baño en alguna de las playas.

Sábado, 26 de marzo: Marcha de 14 kms. por la costa occidental del Algarve, recorriendo tres de las playas más bonitas de esta costa (Barriga, Cordoama y Castelejo), recorriendo senderos costeros y pasando por el obelisco Torre de Aspa, con un desnivel de unos 200 m de subida y bajada. Posteriormente nos trasladaremos con el autocar a la punta septentrional de Portugal: el cabo San Vicente.

Domingo, 27 de marzo: Tras abandonar el hotel y dejar el equipaje en el autocar nos dirigiremos al bonito pueblo pesquero de Carvoeiro, en cuya playa comenzaremos una ruta que nos llevará hasta el faro de Alfanzina (6 kms.). Esta corta ruta es todo un espectáculo paisajístico y geomorfológico ya que, dado que el terreno por el que discurre la ruta es calcáreo, encontraremos numerosos “algares” que están señalizados y vallados. Al finalizar la ruta nos recogerá el autobús para iniciar el viaje de regreso a Salamanca. Comida en ruta.



Asociación LA FACENDERA – c/Serranos nº 35, esquina c/Travesía – Telf.: 664 057 528 – Salamanca

<http://www.lafacendera.com> 24-27 marzo 2016

ALGARVE

“Playas, acantilados y algares”

El Alentejo y Évora

La historia del Alentejo está muy atada a la de los duques de Braganza, que reinaron en Portugal a partir del siglo XVII y tenían su solar en Vila Viçosa. Lucían una divisa antipática: “Depois de vos, nós”. No queda claro si el vos iba por el rey o por Dios, directamente. Y como nós quiere también decir nudos, los eligieron como símbolo y sembraron el Alentejo de arquitecturas parlantes, extrañamente modernas, adornadas con ese motivo. En el bonito pueblo amurallado de Évoramonte los lazos rodean el castillo macizo, que parece un gigantesco regalo de Navidad bien empaquetado. En Évora sostienen precariamente el portal barroco de la iglesia do Carmo. Y en Vila Viçosa está la espléndida puerta renacentista de los Nudos, labrados en mármol para amarrar los pedazos de entablamento descoyuntados. La ciudad entera merece un paseo tranquilo. Del melancólico y algo fantasmagórico palacio ducal, que fue sitio real y del que

partió en 1908 Carlos I camino de su asesinato en Lisboa, se ven los huertos de limoneros y naranjos y se llega al castillo. Al pie está el busto de la poeta Florbela Espanca, feminista antes de tiempo, atormentada y suicida, una especie de Emily Dickinson o Rosalía portuguesa. “Alma soñadora / Hermana gemela de la mía”, la llamó Pessoa en su elegía famosa. Nació aquí y recuerda —por si no fuera evidente en el ambiente de sus calles casi italianas— el pasado ilustrado y culto de la ciudad.



El patrimonio impecablemente conservado de su inmenso centro histórico hace de la

ciudad de Évora la capital oficiosa e indiscutible del Alentejo. Casi parece que todos sus caminos acaban confluyendo en su amplia y aireada plaza del Giraldo. Desde luego lo hacen todas las calles blancas de la ciudad vieja. Su carácter agrícola no le quita, ni mucho menos, una tradición culta y sofisticada desde la Edad Media. Hay testigos muy visibles, como los colosos manieristas que dejan colgar las piernas sentados sobre la fachada de la extraña iglesia da Graça, o los restos delicados del mejor manuelino en la que fue Galería de Damas de su Palacio Real. Menos a la vista están los frescos de la casa de Vasco da Gama, con su bestiario fascinante en el que conviven centauros, basiliscos y animales de América recién descubiertos. Y merece la pena colarse en el edificio de la Universidad y fisgar entre clase y clase los frisos barrocos de azulejos con alegorías de la gramática, la geometría y hasta los géneros literarios que decoran cada aula, intactos desde el XVIII.

El Algarve

El Algarve es la región más meridional del Portugal continental. La fertilidad de la tierra, la benignidad del clima y sus ríos navegables ya fueron codiciados por fenicios, griegos y romanos que se establecieron en esta región, así como por los árabes, que con la expansión del islamismo ocuparon el Algarve durante varios siglos. «Algarve» proviene de al-Garb (el Occidente, referido por antonomasia a garb al-Andalus (en árabe: غرب الأندلس), nombre que significa literalmente «el occidente de al-Andalus», y que correspondía con la zona más occidental de al-Ándalus, lo que actualmente es el sur de Portugal.

La influencia de la dominación árabe en el Algarve todavía se nota en la arquitectura de las casas tradicionales y en algunos detalles, como chimeneas; también la nomenclatura de varios de sus pueblos y localidades proviene del árabe.

El Algarve abarca 4960 km² y alberga una población aproximada de 420.429 habitantes de forma permanente (en 2007), lo cual arroja una media de 76 habitantes por km².

La población se incrementa en alrededor de un millón de personas más en la temporada alta de verano, cuando se alcanza la mayor afluencia de turistas. El punto más alto se alcanza en el pico da Fóia, que se eleva 902 ms y está situado en la Sierra de Monchique.

La longitud de su línea costera es de aproximadamente 155 km, cincuenta de los cuales se extienden desde el cabo de San Vicente (el punto más suroccidental de Europa) hacia el norte y el resto desde este mismo punto al este. La costa destaca por sus cuevas y grutas abiertas en la roca caliza, especialmente en los alrededores de Lagos, las cuales son accesibles en lanchas. Existen también muchas playas como la de Albufeira, Quarteira, Vilamoura, Praia da Rocha, Lagos, Armação de Pêra, Alvor, Monte Gordo, Tavira y Sagres.

El Algarve disfruta de una mezcla de Mediterráneo y Atlántico en el carácter de la gente y en la Naturaleza salvaje de sus paisajes que fascina al viajero. En la zona occidental, Lagos es la población principal. La ciudad fue ocupada por los árabes en el siglo VIII y desde entonces, gracias a su amplia bahía, se convirtió en un importante centro naval. Lagos fue la capital del Algarve entre 1576 y 1756. También fue totalmente destruida por el terremoto de 1755, pero en el centro del pueblo hay algunas edificaciones de los siglos XVIII y XIX sobrios y elegantes, así como un par

de iglesias, Santa María y Santo Domingo, que vale la pena visitar.

Al sur de Lagos, la Ponta da Piedade, un acantilado, ofrece una espléndida panorámica de la costa al atardecer; las formaciones rocosas y las pequeñas calas de los alrededores son dignos de ver durante la puesta de sol, cuando el color de la arena y las rocas vira del amarillo al rojo y grana.



En realidad, la costa occidental está menos urbanizada y el cabo de São Vicente marca la línea divisoria entre el sur y el oeste del Algarve. Allá ruge el viento y las olas del Atlántico se estrellan contra los altos acantilados.

Cerca del cabo está la población de Sagres y el castillo homónimo que en el siglo XV albergó una escuela de navegación fundada por Enrique el Navegante (Oporto, 1394 -Sagres, 1460). Enrique el Navegante, hijo de Juan I de Portugal, después de participar en campañas militares, incluida la conquista de Ceuta, se dedicó enteramente a la navegación con el objetivo de explorar la costa occidental de África. Los descubrimientos de los navegantes portugueses, su siglo de bonanza económica, y las colonias de África, Asia y América, fueron posibles por el empeño de un hombre que dedicó media vida a

estudiar la navegación e impulsar grandes proyectos marítimos. El descubrimiento de Brasil en el 1500, los viajes de Vasco da Gama a la India y la expansión del poder marítimo portugués tuvieron en el castillo de Sagres y en Enrique el Navegante a sus impulsores. Más hacia el norte, la costa es abrupta. De vez en cuando se descubre una bahía al fondo, como la playa de Belixe, junto a cabo San Vicente, o más al norte donde en la extensa playa de Arrifana se abre al inmenso Atlántico.



Más al este, la pequeña playa de Carvoeiro, situada entre acantilados rocosos de tonos amarillos y rojizos, se ve adornada por el colorido de las casas que la abrazan y los pequeños botes de pesca que descansan en el mar. Al este del núcleo urbano de Carvoeiro se localiza el acantilado de Algar Seco, una escarpada y salvaje zona que merece la pena visitar. Hay habilitadas unas pasarelas de madera para hacer un trayecto de unos 500 metros y que parte de la Iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación. Bajo el acantilado se localizan una serie de cuevas a las que se puede acceder bajando las escaleras excavadas en la roca.

Guías:

José Antonio Frías, Leopoldo Frías y Jesús Ortega.